

RELECTURA DEL POEMA DE PARMÉNIDES

JUAN ARAOS UZQUEDA*

RESUMEN

Esta ponencia propone una relectura del Poema de Parménides a la luz de la hipótesis según la cual, no existe una separación radical entre lo óptico y lo fisiológico, entre la ontología y la física de lo caliente y lo frío, de la luz y la oscuridad. Dicha hipótesis concuerda con la afirmación de Juliá, según la cual a Parménides “le apasiona la comprensión del mundo”, y postula también cierta esencial unidad de todo, una especie de continuidad y correspondencia básicas entre lo que llamamos naturaleza y lo que llamamos carácter y pensamiento, y lo que se supone les concierne. Además previene contra la extendida idea de que la segunda parte del poema es inmadura e prescindible, o incompatible en todo sentido con la verdad, desvirtúa afirmaciones tales como que la llamada vía de la opinión es “completamente irreal”, o ilegítima y la contribución de Parménides a la filosofía no pasa por ella, pues “está en otro lugar”, o de que Parménides habría olvidado en ella sus “auténticas convicciones”, y contra otras ideas por el estilo.

* Universidad Católica Boliviana, Instituto Superior de Estudios Teológicos, Universidad Mayor de San Simón.

NEW READING OF PARMENIDES' POEM

JUAN ARAOS UZQUEDA*

ABSTRACT

This paper presents a new reading of Parmenides' Poem on the light of a hypothesis that states that there is no radical separation between the ontic and the physiologic aspects: between the ontology and the physics of the warm and cold, of the light and the darkness. This hypothesis agrees with Julia's statement according to which Parmenides "loves the understanding of the world passionately". Also it affirms that there is an essential unity of the whole, a kind of continuity and basic correspondence between what we call nature and what we call character and thought, and what concerns them. It also warns against interpretations that state that the second part of the poem is immature and prescindible, or incompatible with the truth. It refutes readings that say that the way of opinion is totally unreal or illegitimate, and that Parmenides' contribution to philosophy does not include it, because such contribution is somewhere else, or that Parmenides might have forgotten his very own convictions, and also against other ideas of the same kind.

* Universidad Católica Boliviana, Instituto Superior de Estudios Teológicos, Universidad Mayor de San Simón.

ENTRE QUIENES pensaron que el universo (τὸ πᾶν) es una unidad (ἕν, μιᾶς, ὅσης φύσεως), nadie, excepto, quizás, Parménides, vio la causa eficiente, “el principio de donde parte el movimiento”, escribe Aristóteles en la *Metafísica*¹, y en el mismo contexto señala que Parménides supuso no sólo una, sino dos causas de ese tipo. Parménides, o más bien, la diosa del poema de Parménides, menciona, en efecto, al

[...] fuego etéreo de la llama,
benévolo, muy ligero, idéntico a sí mismo por todas partes,²

y a la

[...] noche oscura, cuerpo denso y pesado³,

cuando refiere opiniones humanas sobre

[...] el orden de todo lo verosímil⁴,

y observa que los hombres no habrían de suponer que ambas potencias (δυνάμεις) primordiales operan desligadas entre sí, pues juntas lo llenan todo:

[...] ya que todas las cosas han sido llamadas luz y noche según las potencias propias de unas y otras,
todo queda lleno a la vez de luz y de noche invisible,
de ambas por igual, porque ninguna de las dos participa de la nada.⁵

Ninguna de las dos participa de la nada, pero como juntas no bastan para producir las cosas naturales, de manera que el cambio y el reposo⁶ de éstas no queden expuestos a la pura suerte, sino bien y bellamente ordenados, Parménides acogió también una tradición antigua, que Aristóteles⁷ retrae a Hesíodo⁸, y escribió,

1. I, 984b2-4, 986b11-12, 983a31, 984a27-28.

2. B 8, 56-57.

3. B 8, 59.

4. B 8, 60: τὸν [...] διάκοσμον ἑοικότα πάντα [...]

5. B 9.

6. Efectos de la causa eficiente, que muchas veces hace una sola con la formal y la final (Véase *Física* II, 194b29-32, 198a25-26).

7. *Met.* 984b, 24.

8. *Teog.* 116-120: “Antes que nada nació Caos, después Gea (tierra) de ancho seno, asiento firme de todas las cosas para siempre, Tártaro nebuloso en un rincón de la tierra de anchos

“describiendo el nacimiento del universo”⁹, que la divinidad (δαίμων) situada al centro de los círculos

[...]colmados de fuego sin mezcla¹⁰

y de los círculos

[...] que vienen después [...],¹¹

colmados de noche,

[...] gobierna todas las cosas
porque predomina sobre todo lo relativo al doloroso parto y a la cópula,
impulsando a la hembra a unirse con el macho y viceversa,
al macho con la hembra¹²,

esa divinidad, que según Aecio Parménides habría llamado Justicia y Necesidad (Δίκη τε καὶ Ἀνάγκη),¹³ y que Simplicio identifica con Afrodita, y otros con la

Madre Tierra,¹⁴

[d]e todos los dioses concibió primero al Amor.¹⁵

El amor causaría, pues, conjetura Parménides, según dice Aristóteles, el movimiento y la combinación, principales, de las cosas. De modo

camino y Eros, que es el más hermoso entre los dioses inmortales, relajador de los miembros y que domeña, dentro de su pecho, la mente y el prudente consejo de todos los dioses y todos los hombres.” (KIRK, G. S., y RAVEN, J. E., *Los filósofos presocráticos. Historia crítica con selección de textos*, versión española de Jesús García Fernández, Gredos, Madrid, 1974, pp. 43-44). Platón recuerda estos versos de Hesíodo en *Banquete* 178b.

9 Κατασκευάζων τὴν τοῦ παντὸς γένεσιν. *Met.* 984b.

10. B 12, 1.

11. B 12, 2.

12. B 12, 3-6.

13. II 7, 1. KIRK, G. S., y RAVEN, J. E. anotan (*Op. Cit.*, p. 398) que Aecio “probablemente compendia a Teofrasto” en este lugar.

14. Para ésta doble identificación: GUTHRIE, W.K.C., *Historia de la filosofía griega, II*, versión española de Alberto Medina González, Gredos, Madrid, 1986, pp. 75, 77, 78.

15. B 13.

16. *Met.* 986b: ἀναγκάζομενος δὲ ἀκολουθεῖν τοῖς φαινόμενοις.

17. *Ibidem.*

que cuando leamos que Parménides, “obligado a seguir los fenómenos”¹⁶, advierte que el ser uno según la forma o λόγος, es múltiple según la sensación,¹⁷ y postula “dos causas, dos principios: caliente y frío, es decir fuego y tierra”¹⁸, no habríamos de pensar que para él tales causas funcionan si el amor no interviene, ni que Parménides es un filósofo contrario a la variedad ni al cambio naturales, como quizás otros eleatas lo fueron.¹⁹

Sorprende, entonces, que Aristóteles, a pesar de lo anterior y de haber dicho él mismo que Parménides, “viendo más” y mejor que los demás eleatas, en particular que Jenófanes y Meliso, **siguió** los fenómenos de la naturaleza,²⁰ afirme después que Parménides puso lo frío, uno de los dos principios, de las dos causas, sensibles, del ser *κατὰ τῆν αἴσθησιν*, que él postulaba, bajo el **no ser**,²¹ como si Parménides, o más bien: la diosa del poema de Parménides, hubiera puesto alguna vez algo bajo la nada o el no ser, cuando ella discurría por los dos carriles del único camino de búsqueda y hallazgo, (podríamos decir), por el cual su lección íntegra transita: el carril de la verdad (Ἄληθειῆ) y el de las cosas que (a)parecen (τὰ δοκοῦντα), entre las cuales están las opiniones humanas (δόξαι). Pues para esa diosa, nada transitable en el curso de la sabia lección del poema queda fuera del único camino, lógico y cosmológico, metafísico y físico, divino y humano, de la verdad y de las cosas que (a)parecen. Este camino que ella revela, y del cual es señora, o dueña, rico en signos como el ágora en voces y el aedo en canciones y palabras,

[...] conduce a través de todas las ciudades al hombre que sabe.²²

18. *Met.* 986b, 987a. Cfr. *De la generación y corrupción*, 330b, *Física* 188a.

19. *La Métaphysique, livre Ier*, traduction et commentaire par Gaston Colle, Louvain, Paris, 1912, p. 80: “[...] c’est que Parménide, comme Aristote l’a dit au passage 984 b, et comme il le répétera 986 b 27 sqq., parvient, grâce à de spacieuses distinctions, à sauvegarder, malgré ses principes Eléates, la multiplicité et le changement.”

20. Cfr. Heráclito, B 12: “Ser sabio es virtud máxima, y sabiduría decir verdades y obrar según la naturaleza escuchándola”.

21. *Met.* 987 a1-2: *τούτων δὲ κατὰ μὲν τὸ ὄν τὸ θερμὸν τάπτει, ψατερὸν δὲ κατὰ τὸ μὴ ὄν*. Tricot (Aristote, *La Métaphysique*, Paris, 1986) traduce: “et, de ces deux principes, il range l’un, le Chaud, avec l’Être, et l’autre avec le Non-Être”; y Tredennick (Aristotle, *The Metaphysics*, Great Britain, 1975): “Of these he ranks Hot under Being and the other under Not-Being”.

22. B 1, 3.

Ninguna contemplación ni fantasía posibles, alentadas por la diosa en el poema, proceden, entonces, fuera de él, cuyo recorrido íntegro enseñaría toda la realidad, la eterna y la temporal, la ontológica y la fisiológica, una y múltiple, o multiforme, *accesible a* la escucha y la experiencia humanas.

Sabemos, en efecto, por esa divinidad femenina y anónima, del poema, (a) que como siempre y en cada caso el mencionado camino concierne a lo que es en cuanto simplemente

[...] ἔστιν τε καὶ [...] οὐκ ἔστι μὴ εἶναι
[...] es y [...] no es no ser²³,

sin lo cual no hay, ni cabe decir, nada, nunca,²⁴ él conforma

[...] la vía de la Persuasión, porque sigue a la Verdad²⁵,
la vía respecto de la cual
[m]e es indiferente
de dónde yo comience porque allí mismo volveré de nuevo²⁶, la vía de
lo que
[...] muchísimos
signos muestran que es inengendrado e imperecedero, íntegro y sin
temor y eterno²⁷,
eso que
οὐδὲ ποτῶν οὐδ᾽ ἔσται, ἐπεὶ νῦν ἔστιν ὁμοῦ πᾶν,
ἓν, συνεχές [...]
[n]unca era, ni será, porque es ahora todo a un tiempo, uno, continuo
[...]²⁸,
y, sometido a la Justicia,²⁹
[ο]ὐδὲ διαιρετόν ἐστιν ἐπεὶ πᾶν ἔστιν ὁμοῖον.

23. B 2, 3.

24. Véase B 8, 1-2 a: “[u]n solo decir viable (μῦθος ὁδοῖο) queda/ todavía: es (ἔστιν)”; 36-37: “[...] Porque no había, ni hay, ni habrá,/nada fuera de lo que es (παρ᾽ ἑὸντος) [...]”.

25. B 2, 4.

26. B 5.

27. B 8, 2-4.

28. B 8, 5-6.

29. B 8, 13b-15a: “la Justicia/ no le ha permitido nacer ni perecer, aflojando sus cadenas,/ sino las retiene”.

οὐδέ τι τῆ μᾶλλον, τό κεν εἴργοι μιν συνέχεσθαι,
 οὐδέ τι χειρότερον, πᾶν δῶμπλεόν ἐστιν ἐόντος
 [n]i es divisible, porque es entero homogéneo,
 ni en algo más (lo que le impediría tenerse reunido)
 ni menos, sino todo lleno de lo que es³⁰,

y

[τ]ῷ ζυνεχῆς πᾶν ἐστὶν ἐὸν γὰρ ἐόντι πελάζει.
 [p]or tanto es todo continuo, porque lo que es colinda con lo que es.³¹
 E inmóvil en los límites de poderosos vínculos
 está sin comienzo, sin cesar, pues nacimiento y destrucción
 han sido relegados muy lejos. Una fe verdadera los rechazó.

Y al permanecer lo mismo en lo mismo descansa en sí mismo
 de manera que se queda firme ahí, porque la recia Necesidad
 lo sujeta en los lazos del límite que lo ciñe alrededor,
 por lo cual es ley (θέμις) que lo que es (τὸ ἐὸν) no sea interminable,
 porque nada le falta, pero si no fuera (μὴ ἐὸν δόξαι) carecería de todo.³²
 También, porque su límite es el último, está realizado
 de todas partes, como la masa de una esfera bien redondeada,
 igual en todo sentido a partir del centro,
 pues lo que no debe ser más grande ni más pequeño está por
 doquier.

No hay, en efecto, no ente (οὐκ ἐόν) que le impida unirse,
 ni siendo (ἐὸν) es de manera que tenga en algo
 más o menos ser (ἐόντος), porque es todo entero inviolable:
 igual a sí mismo de todas partes, se halla uniformemente en sus
 límites.³³

Sabemos también, por la misma diosa, (b) que en cuanto dicho
 camino se hace de alguna manera eco de

πάντα
 [...] todas las cosas [...]³⁴

que

30. B 8, 22-24.

31. B 8, 25.

32. B 8, 26-33.

33. B 8, 42-49.

34. B 9, 1.

[...] han sido llamadas luz y noche
según las potencias propias de unas y otras,³⁵

un lado suyo

[...] queda lleno a la vez de luz y de noche invisible,
de ambas por igual, porque ninguna de las dos participa de la
nada (ἐπεὶ οὐδετέρῳ μετὰ μηδέν)³⁶,

y se expone así a

[...] las opiniones mortales [...]³⁷,

sobre

[...] la formación etérea y todos los signos
en el éter, y los efectos destructores de la pura
antorcha del reluciente sol y de dónde salieron,
[y] los quehaceres giratorios y la índole de la luna
de ojo redondo, y [...] el cielo que la circunda:
de dónde surgió y cómo la Necesidad que lo rige lo ha obligado
a mantener los límites de los astros³⁸,

y sobre

cómo la tierra y el sol y la luna
y el éter común y la celeste vía láctea y el Olimpo
remotísimo y la fuerza caliente de los astros, se lanzaron
a nacer³⁹,

y en general sobre las cosas que

[...] ahora existen
y después de esto, habiendo vivido, morirán.⁴⁰

35. B 9, 1-2.

36. B 9, 3-4. Véase supra, nota 5.

37. B 8, 51-52.

38. B 10, 1-7. La Necesidad (Ἀνάγκη) concierne a lo eterno (B 8, 30) y a lo temporal (B 10, 6).

39. B 11.

40. B 19, 1-2.

La misma diosa enseña también (c) que a diferencia de este camino único, que procede, según vemos, como por dos carriles, el de lo en sí y el de los fenómenos o de lo que (a)parece, fuera de los cuales carriles (que me represento como sobrepuestos o complementarios, entre sí) nada es ni hay una sola ruta transitable, a diferencia de este camino, la vía del no ser o de la nada,

[...] (ὡς οὐκ ἔστιν τε καὶ ὡς χρῆν' ἔστι μὴ εἶναι)
 [...] (que no es y que le es necesario no ser)⁴¹,

la otra de las dos

[...] únicas vías de búsqueda pensables,
 [...] es un sendero que no da ningún indicio,
 porque no podrías conocer lo que no es (μὴ ἔδον) (sería imposible)
 ni decirlo⁴²,

de modo que habría que apartarse⁴³, alejar la inteligencia⁴⁴, de él, tanto si sólo se quiere (a) llegar a

[...] τὸ λέγειν τε νοεῖν τῷ ἔδον ἔμμεναι ἔστι γὰρ εἶναι,
 μὴδὲν δῶ οὐκ ἔστιν.
 [...] decir y pensar que lo que es es, porque es ser,
 y (la) nada no es⁴⁵,

como si se quiere (b) conjeturar la figura, el cuerpo, el orden elemental, las fuerzas constitutivas, la génesis, las revoluciones, de las cosas que el cielo circunda.

Por lo demás la benévola diosa ésa sabe que nada principia de suyo de la pura nada:

Jamás el peso de una creencia impondrá que algo nazca

41. B 2, 5.

42. B 2, 2, 6-8.

43. Cfr. B 6, 3: "Primero te aparto del último camino de búsqueda" (el de la nada).

44. Cfr. B 7, 2-4: "Aleja la inteligencia de este camino de búsqueda, / y ni un hábito muy experimentado te fuerce por él, mediante una mirada ciega y oído y lengua resonantes".

45. B 6, 1-2a.

de lo que no es (ἐκ μὴ ἔδοντος), a su lado⁴⁶;
y que

[n]o se probará nunca que las cosas que no son (μὴ ἔόντα) son
(εἶναι).⁴⁷

Ella se aparta, en consecuencia, de lo que no es, y sólo se refiere a lo que (*de una u otra manera*) es. Sabe que nada puede decirse de la nada, y que si algo es decible, y audible, *no puede no ser, sin más o (y) de una u otra manera*. Tanto es así que para ella ni del frío cadáver cabría decir que no es, ni que en él todo ser elemental se anonada,⁴⁸ y hasta el muerto, aunque “no percibe la luz, el calor o el sonido, debido a su deficiencia de fuego, [...] percibe sus opuestos, el frío, el silencio, etc., [pues] en general, todo lo que existe posee algún conocimiento”, según el discípulo fiel de Aristóteles que fue Teofrasto⁴⁹.

Así es que aunque nombres y designaciones como

[l]legar a ser y perecer, ser y no,
*cambiar de sitio y mudar de color resplandesciente*⁵⁰,
que los mortales pronuncian
convencidos de que eran verdaderos⁵¹,

nombres y designaciones que la misma diosa repite, en el tramo más radicalmente lógico y ontológico, del poema, no se refieran sin más a lo (esencial o absoluto) que sin más es, ni conformen, llegado el caso, enunciados verdaderos acerca de ello, puede pensarse que para el poema que leemos cada uno de ellos dice, al hacerse audible, algo que (*de cierta manera y no de otra*) es, aunque no diga lo que sin más, esencial o absolutamente, es. Pero parece que según Aristóteles Parménides niega la existencia de una parte medular de las cosas sensibles, esto es, de las cosas múltiples y cambiantes que (a)parecen

46. B 8, 12-13.

47. B 7, 1.

48. Cfr. B 9, 4, supra, p. 1, n. 5; p. 6, n. 37.

49. “De sensu”, en KIRK, G. S. y RAVEN, J. E., *Los filósofos presocráticos. Historia crítica con selección de textos*, Ed. Cit., p. 395.

50. B 8, 40-41.

51. B 8, 39b.

y después de esto, habiendo vivido, morirán⁵²,

pues a pesar de decir él que Parménides declara la existencia del ser mismo, fuera del cual no existe nada –como lo hace la diosa en la primera parte del poema–, y que acepta los fenómenos sensibles –cuya composición más probable la diosa conjetura en la segunda parte–, añade, como vimos, que Parménides identificó lo caliente con el fuego y lo frío con la tierra y “pone lo caliente bajo lo que es pero lo frío bajo lo que no es”⁵³. Parece que a partir de este testimonio de Aristóteles no faltara mucho para decir que Parménides negó del todo la existencia de las cosas sensibles, como lo hace una larga tradición filosófica que (re)conocemos.⁵⁴

Pero el que la diosa del poema no crea en la verdad de las conjeturas humanas que ella transmite en la llamada segunda parte, sino que las tenga, en el peor de los casos, por opiniones ilusorias, engañosas, indignas de una fe verdadera, y en el mejor de los casos por opiniones verosímiles, sobre la realidad de las cosas sensibles, ¿significa que ella niega la realidad, y la ocurrencia necesaria, de τὰ δοκούντα, las cosas que (a)parecen y desaparecen, aquí, ahora, entre las cuales están las opiniones (δόξαι) humanas?; ¿significa que el mundo plural, cambiante, sucesivo, del caso, le resulta en esencia irreal, o nada en absoluto, como puras apariencias sin ser? O ¿(¿)dos mil y tantos años antes que Kant!) enseña quizás, básicamente, como veíamos, que aunque las conjeturas humanas ofrezcan lecciones cosmogónicas, psicológicas, eróticas, biológicas, sexuales, etc., audibles y detalladas, sobre las cosas que aparecen, esto es opiniones que, como las que la diosa transmite en la segunda parte del poema, pueden incluso revelar con pulcritud

[...] el orden (διάκοσμον) de todo lo verosímil (εἰκότα πάντα) para que ninguna opinión de los mortales te aventaje nunca⁵⁵,

52. B 19, 2. Cfr. supra, nota 40.

53. *Met.* 987 a1-2. Véase supra, nota 21.

54. Véase, por ejemplo, BERNABÉ, Alberto, *De Tales a Demócrito. Fragmentos presocráticos*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, p. 155: “En alas de su lógica, Parménides ha llegado a un verdadero callejón sin salida. Ha negado la pluralidad, el movimiento, el cambio”.

55. B 8, 60-61.

esas conjeturas no se refieren a tales cosas en cuanto cada una de tales cosas es *en sí*, sino en cuanto (a)parece, y que las mismas opiniones al (a)parecer registran lo que (a)parece, dotado siempre de una presencia de suyo auténtica por más que su ser esencial permanezca invisible o incierto?

Por lo demás ya la orden que la benévola diosa del poema formula entre los versos 28 y 32 del proemio, destaca, en efecto, lo imprescindible que llegado el caso resulta para el joven (¿sabio filósofo?) al cual ella se dirige, informarse no sólo de la rotunda Verdad, sino también de “las opiniones de los mortales” y, a una con ellas, de la ocurrencia **necesaria**, y **conveniente**, de cuanto (a)parece:

[...] χρῆν δέ σε πάντα πυθέσθαι
 ἡμὲν Ἀληθείης εὐκυκλέος ἀτρεμέσ ἦτορ
 ἥδὲ βροτῶν δόχας, ταῖς οὐκ ἐνί πίστις ἀληθείης.
 Ἄλλοέμπης καὶ ταῦτα μαθήσῃαι, ὡς τὰ δοκοῦντα
 χρῆν δοκίμως εἶναι διὰ παντὸς πάντα περῶντα.

[...] Es preciso que trates de saber todas las cosas, tanto el corazón sin temor, de la Verdad bien redondeada, como las opiniones de los mortales, en las que no hay ni una creencia verdadera.

Sin embargo también aprenderás eso: cómo era necesario que las cosas que (a)parecen ocurran convenientemente yendo todas a través de todo.⁵⁶

56. Tomo el texto griego que aceptan, entre otros, BEAUFRET, J., *Le poème de Parménide*, Presses Universitaires de France, Paris, 1955, p. 78, y KIRK, G. S. y RAVEN, J. E., *Los filósofos presocráticos*, ed. cit., p. 375. En vez de doki/mwj (convenientemente, honradamente, lealmente) algunos leen en B 8, 32 el infinitivo δοκιμῶσθαι (poner a prueba, experimentar, aprobar, explorar, examinar). τὰ δοκοῦντα (las cosas que (a)parecen) (B 8, 31) funciona para éstos como objeto directo de ese infinitivo, el cual queda entonces subordinado a χρῆν (es preciso, es necesario) (B 8, 32). De esa opción textual proceden traducciones como las de H. Diels: “[...] aprenderás cómo la diversidad de lo que parece ser debe ser sometida a una prueba de validez, en el curso de una búsqueda que se extiende de un extremo a otro de las cosas”, y de J. Burnet: “[...] debes aprender [...] cómo los mortales habrían debido juzgar que son las cosas que les aparecen, mientras vas a través de todas las cosas en tu viaje”. Yo prefiero leer τὰ δοκοῦντα como sujeto δε εἶναι (sean), subordinado por χρῆν, y modificado por δοκίμως. KIRK, G. S. y RAVEN, J. E., traducen los versos 31 y 32 así: “Aprenderás, empero también, estas cosas, como las apariencias, pasando todas a través de todo, deben lograr la apariencia de ser” (*Op. Cit.*, p. 375); Alberto Bernabé: “Aún así, también aprenderás cómo es preciso/ que las

Creo que este imperativo divino resume el itinerario del poema, su plan de viaje, por decirlo así, y que aclara los fragmentos parmenídeos que conservamos⁵⁷, en su conjunto, de una manera esencial. A la luz y a la sombra suyas vemos que si bien transitar el carril por donde discurre la llamada primera parte del poema, distancia o aparta de la retorcida senda corriente

[...] que se fabrican los mortales que nada saben,
bicéfalos, porque la falta de recursos dirige
en ellos un espíritu insensato [...]⁵⁸,

senda corriente cuyo curso, sin embargo, la segunda parte del poema no evita, eso no resulta incompatible del todo con la idea de un camino único, de dos carriles principales, el del ser verdadero y el del ser que (a)parece, el del ser y el del ente, cuyas rutas de tránsito aseguibles no excluyen nada salvo el no ser o la nada, como dije arriba⁵⁹. Éste camino único sería el

camino muy rico en signos, de la deidad,

opiniones sean en apariencia, entrando todas a través de todo" (*Op. Cit.*, p. 161); EGGERS LAN, Conrado y JULIÁ, Victoria E., *Los filósofos presocráticos*, Gredos, Madrid, 1978, p. 476: "Pero igualmente aprenderás también tales cosas; como lo que se les aparece al penetrar todo, debe existir admisiblemente". MIGUEZ, J. M., *Fragmentos. Parmenón, Meliso (Escuela de Elea)*, Aguilar, Buenos Aires, 1970, p. 52: "No obstante, a ti te será dado aprender todo esto, y cómo las apariencias tendrían que aparecerse para siempre como la realidad total". GUTHRIE, W.K.C., conserva el *δοκίμως* transmitido por Simplicio, pero lee *περὶ ὄντα*, en B 8, 32. Su traducción, traducida por A. Medina G., es la siguiente: "Pero deberás aprender también estas cosas, es decir, lo que parece que tuviera que existir con seguridad, que, realmente, es todo" (GUTHRIE, W.K.C., *Op. Cit.*, p. 23).

57. Conservaríamos completo el proemio del poema, y casi toda ("un 90%", BERNABÉ, Alberto *Op. Cit.*, p. 148) la primera parte. ¿Qué extensión tendría la segunda?

58. B 6, 4-6.

59. Passim. "Importa subrayar, en primer término, que la Vía de la *Ἀλήθεια* y de la *δόξα* es una", escribe M. Untersteiner ("La *doxa*" en la filosofía de Parménides", en *Anuario de filosofía*, México, 1952, p. 204), pero en un contexto que diferencia radicalmente las *βροτῶν δόξαι*, de las "engañosas *γνώμαι*" cuyos seguidores abandonarían "la Vía que *ἔστι*, para adentrarse en aquella que *οὐκ ἔστιν τε καὶ [...]* *χρεῶν ἔστι μὴ εἶναι* ([...] B 2, 3 y 5)" (*Ibidem.*, p. 205). Sin embargo "[e]l mundo de la temporal *doxa* y el de la intemporal *alētheia* de Parménides están de modo indudable en una y la misma Vía, que comprende la temporalidad y la intemporalidad"; "El mundo de la temporal *δόξα* y el de la intemporal *ἀλήθεια* son, por ende, complementarios y necesarios por igual" (*Ibidem.*, p. 209).

el cual conduce a través de todas las ciudades al hombre que sabe.⁶⁰
 Por ese camino yo era transportado. Por él las inteligentes yeguas
 que tiraban el carro me llevaban y unas jóvenes dirigían el viaje⁶¹,

declara el protagonista cuando recuerda, quizás ya viejo como el
 Parménides del *Parménides* de Platón,⁶² el venturoso viaje que de joven
 lo ha transportado

[...] hacia todo cuanto el corazón desearía,
 después de dejar atrás las mansiones de la Noche,⁶³

adonde las noches y los días entran y desde donde las noches y los días
 salen.⁶⁴ Allí, en esas mansiones, escribe Parménides,

[...] están las puertas de los caminos de la Noche y el Día,
 y en torno suyo un dintel y un umbral pétreo.

60. B 1, 2b-3. Véase supra, pp. 3 y 4, n. 22.

61. B 1, 4-5.

62. Se sabe que este Parménides exhorta al joven Sócrates de ese diálogo, a no excluir del universo de lo real a entidades comunes o medio ridículas o deleznales (quizás), como el pelo, el barro, la basura, y a pensar también las *ideas* de éstas, no sólo las de lo justo, lo bello, el bien, o las del hombre, el fuego, el agua. Cuando Sócrates no desprecie ninguna de esas cosas, madurará como filósofo. (*Parménides*, 130b-e).

63. B1, 1b, 9. El viaje del poema comienza a ser descrito desde que el carro cruza las puertas de la casa de la noche.

64. Cfr. HESÍODO, "Teogonía", 746-758: "Ante estas puertas, el hijo de Jápeto sostiene de pie, con su cabeza y sus incansables manos, el ancho cielo inmóvil, allí donde la Noche y el Día se acercan y se saludan, cruzando el gran umbral de bronce: la una baja hacia el interior, la otra se va hacia la puerta, y nunca a ambas acoge dentro la casa, sino que siempre una de las dos fuera de la casa da vueltas sobre la tierra, mientras la otra, por su parte, dentro de la morada, aguarda hasta que llegue la hora de su camino; la una ofreciendo la penetrante luz a los mortales, la otra llevando en sus manos el Sueño, hermano de la Muerte, la funesta Noche, oculta en densa niebla. Allí tienen sus moradas los hijos de la sombría Noche. Hipno y Tánato, terribles dioses, y nunca a ellos el brillante Helio les visita con sus rayos ni al subir ni al bajar del cielo" (En *Teogonía, Trabajos y días, Escudo, Certamen*, Introducción, traducción y notas de Adelaida y María Angeles Martín Sánchez, Alianza Editorial, Madrid, 1986, pp. 49-50. El uso de artículos femeninos referidos a la Noche y el Día, se debe a que en griego ambos sustantivos (Νύξ y Ημέρη) son femeninos. Ésta es, según A. Gómez Lobo, "[l]a única referencia a la casa de la Noche que ha llegado hasta nosotros aparte de la mención en Parménides" (GÓMEZ LOBO, A. *Parménides*, Editorial Charcas, Buenos Aires, 1985, p. 34). En Hesíodo y Parménides, los de la noche y el día no serían caminos que se bifurcan, como el del Hércules de Pródico, sino un camino único, como el heracliteano que sube y baja, y el de entrada y salida, de la caverna de Platón.

Ellas colman, elevadas en el aire, sus grandes marcos,
y la Justicia severa guarda sus llaves alternas.⁶⁵

A través de las puertas *de la Noche y el Día*

las jóvenes dirigieron el carro y las yeguas recto a lo largo de la
carretera⁶⁶,

dando inicio visible al diurno viaje de iniciación, que dura, en realidad, lo que el poema.⁶⁷ La deidad (δαίμονος) señora del camino, de la carretera única ésta de la cual venimos hablando, sería la diosa (ἑλέα) benévola y propicia que toma la palabra el verso 24 del primer fragmento y no para de hablar, hasta el fin del poema (138 versos en total), sobre lo que hay, o se da, en ese camino único que aunque pasa por todas las ciudades no es recorrido por muchos(as) reflexivamente. La deidad que entre los versos 28 y 32 del primer fragmento anticipa su lección del modo esencial que vimos. La misma (¿o no?) divinidad (δαίμων) que al centro de círculos ígneos y de círculos nocturnos, primordiales, como el del subsuelo y el de las estrellas, gobierna todo⁶⁸, porque preside y mueve⁶⁹

[...] lo relativo al doloroso parto y a la cópula,⁷⁰

65. B 1, 11-14.

66. B 1, 21.

67. Insistiré aquí de paso que veo que aquellas jóvenes conducen el carruaje *hasta* “llegar a las puertas del Día y de la Noche”, “donde se separan los caminos del Día y de la Noche” (UNTERSTEINER, Mario, *Op. Cit.*, p. 209, SCHUL, Pierre M., *Essai sur la formation de la pensée grecque. Introduction historique a un étude de la philosophie platonicienne*. Librairie Félix Alcan, Paris, 1934, p. 285.), sino *desde* esas puertas, y que las veo a ellas y al protagonista del poema salir juntos a la luz del día. El protagonista no se hallaría, pues, antes de ser transportado en el carruaje, “originalmente sobre la tierra, a plena luz del día” (GÓMEZ LOBO, A., *Op. Cit.*, p. 32). Tampoco el viaje del caso procedería de la luz a las tinieblas, *hacia* la subterránea casa de la Noche, ni ésta sería la diosa benevolente que recibe al joven, como algunos intérpretes contemporáneos opinan (Véase, por ejemplo, Gómez Lobo, *Op. Cit.*, pp. 39-44; y “El proemio de Parménides y sus intérpretes alemanes”, en *Revista de Filosofía*, Universidad de Chile, 1984, vol. XXIII-XXIV, pp. 59-76).

68. πάντα κυβερνᾷ. B 12, 3.

69. [...] ἄρχει ἑπέμποισα [...]. B 12, 4-5a.

70. B 12.4. Véase supra, nota 12.

de un modo que Aecio tenía por justo y necesario, Simplicio por amoroso, y otros por

semejante a las maternas (órficas y estelares y afrodisíacas⁷¹) leyes de la tierra.⁷²

La hipótesis de que en el poema de Parménides no hay una separación radical entre lo ontológico y lo fisiológico, entre la ontología y la física de lo caliente y lo frío, de la luz y la oscuridad, por decirlo así, con la cual concuerdan otras como la de que a nuestro maestro de Elea “le apasiona la comprensión del mundo”⁷³, no sólo previene contra la extendida idea de que la segunda parte del poema es inmadura y prescindible⁷⁴, como pensaba Nietzsche, o “incompatible en todo sentido”⁷⁵ con la “de la Verdad”, o de que la llamada vía de la opinión es “completamente irreal”⁷⁶, o ilegítima⁷⁷ y la contribución de Parménides a la filosofía no pasa por ella, pues “está en otro lugar”⁷⁸, o de que Parménides habría olvidado en ella sus “auténticas convicciones”⁷⁹, y contra otras ideas por el estilo, sino que postula también cierta esencial unidad de todo,⁸⁰ una especie de continuidad y correspondencia básicas entre lo que llamamos naturaleza y lo que llamamos carácter y pensamiento, y lo que se supone les concierne. Los versos del fragmento B 16 del poema muestran esto último de una

71. Cfr. SCHUL P. M., *Op. Cit.*, pp. 287, 288.

72. Véase supra, notas 7 a 15.

73. EGGERS LAN, C., JULIÁ, V. *Op. Cit.*, p. 405.

74. Cfr. SCHUL, P. M., *Op. Cit.*, p. 289.

75. THOMPSON, G., *Los primeros filósofos*, traducción de A. Llanos, Siglo Veinte, Buenos Aires, 1975, p. 334. Cfr. KIRK Y RAVEN, *Op. Cit.*, pp. 397 y 398: “[...] nos enteramos de nuevo de la total irreconciliabilidad de las dos partes de su poema [...] a juzgar por el hecho de que describe ahora a la Justicia o a la Necesidad como la “causa del movimiento y del nacimiento”. No se debería perder el tiempo en el intento inútil de reconciliar ambas partes, ya que la incompatibilidad está inevitablemente implícita para Parménides en cualquier intento de explicar la naturaleza ilusoria de los sentidos [...]”.

76. GUTHRIE, W.C.K., *Op. Cit.*, p. 85.

77. KIRK Y RAVEN, *Op. Cit.*, pp. 393, 397, 398.

78. GUTHRIE, W.C.K., *Op. Cit.*, p. 75. Cfr. BERNABÉ, A., *Op. Cit.*, p.157; KIRK Y RAVEN, *Op. Cit.*, p. 397; EGGERS LAN, C., JULIÁ, V., *Op. Cit.*, p. 403.

79. KIRK Y RAVEN, *Op. Cit.*, pp. 395-396.

80. EGGERS LAN, C., JULIÁ, V., *Op. Cit.*, p. 405: “Y el caso es que Parménides considera que el

manera inquietante y ejemplar:

Ὡς γὰρ ἕκαστος ἔχει κρᾶσιν μελέων πολυπλάγτων,
 τῶς νόος ἀνθρώποισι παρίσταται τὸ γὰρ αὐτό
 ἔστιν ὅπερ φρονέει μελέων φύσις ἀνθρώποισιν
 καὶ πᾶσιν καὶ παντί· τὸ γὰρ πλεόν ἐστὶ νόημα.

Tal como cada uno tiene la mezcla propia⁸¹ de sus miembros errantes⁸², así el pensamiento se da en los hombres, porque la naturaleza de los miembros⁸³ es en todos y cada uno de los hombres lo mismo que piensa, ya que lo lleno⁸⁴ es pensamiento.⁸⁵

todo, antes que una pluralidad organizada en “cosmos” o lo que fuera, debe ser una unidad íntegra, sin fisuras, sin un momento que lo haya precedido ni un momento que lo suceda, algo *presente*, no sólo en el sentido de que no tenga presente o futuro, sino en el de ser pura *presencia*: vida eterna, ser. Sólo sobre esa base [...] se va a parar a “lo que es”, o “ente”, que es todo lo que hay, lo existente. Y sobre esa base queda negado el “no-ente”, lo “no-existente”, la nada”.

81. κρᾶσιν: mezcla propia, temperamento.

82. La traducción del verso podría comenzar así: “Tal como cada uno toma [...]”.

83. “de los miembros”, i.e. “del cuerpo”. Cfr. *Il.* 5, 214, 17, 211; *Od.* 6, 14, 10, 363, 13, 432, 18, 219.

84. πλεόν, neutro de πλέων, *más*; también neutro de *lleno*. El verso podría, entonces, ser traducido así: “lo mismo que piensa, ya que lo más abundante es pensamiento”. Cfr. B 8, 22-24: “Ni es divisible, porque es entero homogéneo./ni en algo más (lo que le impediría tenerse reunido)/ ni menos, sino todo lleno de lo que es ([...] πᾶν δόξμ. πλεόν ἐστιν ἐόντος)”; B 9, 3: “todo queda lleno (πλεόν) a la vez de luz y de noche invisible”.

85. Algunas variantes: “Pues tal como en cada ocasión se mantiene la mezcla de órganos tan ambulantes./ así ha advenido a los hombres el conocimiento. En efecto, eso mismo es lo que la naturaleza peculiar de los órganos conoce, en los hombres,/ en todos y en cada uno; pues lo que prevalece es comprensión” (C. 87 EGGERS LAN, C., JULIA, V., *Op. Cit.*, p. 483); «Que, cual era (ἔχεν) en cada uno (ἐκάστῳ) la mezcla (κρᾶσις) de mitrabadas (πολυπλάτων) porciones, así se les dio (παρεστά) ideación a los hombres; que es que lo mismo (ταῦτο γάρ) es eso mismo que piensa, en los hombres hechura de partes, en todos y en cada cual; pues aquello que es (πέλον) es idea» (GARCÍA CALVO, Agustín, *Lecturas presocráticas*, Lucina, Madrid, 1981, pp. 220, 221); “Pues tal como es en cada momento la mezcla de los miembros errantes./ así la mente se presenta a los hombres. Pues lo mismo/ es lo que piensa la naturaleza de los miembros./ en todos y cada uno de los hombres; pues lo más abundante es el pensamiento” (GÓMEZ-LOBO, A., *Parménides*, Ed. Cit., p. 196); “[S]egún es la mezcla que cada uno tiene en sus miembros vagabundos, así se presenta el pensamiento a los hombres, pues lo que piensa es la naturaleza de los miembros en todos y cada uno de los hombres. Porque lo más abundante constituye el pensamiento.” (KIRK G. S. y RAVEN, J. E., *Op. Cit.*, pp. 394-395); “De la misma manera que en todo tiempo encuentra la mezcla de los mudables miembros, así, de la misma manera, se halla la mente en los hombres, porque lo que piensa es la misma cosa que la naturaleza de los miembros, para todos los hombres y para cada uno, pues su pensamiento es lo que en ellos

Según como cada cual toma (escoge, recolecta, reúne, se hace cargo, cuida, cultiva) la mezcla (el temperamento, la temperatura, la sustancia natural misma, la φύσις) propia de su cuerpo, el pensamiento (νοῦς) le sobreviene, aprende a contar (te cuento que) y a contar (un, dos, tres, cuatro), habla y simboliza o intepreta, entonces, mediante la voz –podríamos pensar con Aristóteles⁸⁶, las παθήματα τῆς ψυχῆς, las afecciones elementales de su alma, y nombra, juzga, pregunta, ordena, ora, etc. Gana verbo (*verbum*) y razón (*ratio*). En aquella mezcla (κρᾶσιν) natural se integrarían, según la magnánima diosa del poema, opuestos que al entremezclarse componen los cuerpos, aunque la gente los suela tomar irreflexivamente por separado:

Decidieron poner nombre a dos figuras,
de las cuales no viene al caso (nombrar) a una (sola, sin la otra) –en este punto divagan–
y las tuvieron por opuestas y les atribuyeron caracteres
separados entre sí [...]⁸⁷.

Tales opuestos inseparables: fuego y noche, luz y tinieblas (tierra), del orden de las causas eficientes; y de los contrarios principios constitutivos de las cosas (ταναντία ἀρχαὶ τῶν ὄντων), que enseñaban los pitagóricos⁸⁸, conformarían, pues, el carácter, adoptarían,

prepondera" (R. Mondolfo, *El pensamiento antiguo. Historia de la filosofía greco-romana*, vol. I, Losada, Buenos Aires, 1942, p. 83); "Car selon que chacun détient un mélange propre à ses membres prodigues de mouvement, ainsi l'esprit se fait jour en l'homme. C'est cela même qui pense chez les hommes, eclosion corporelle, en tous et en chacun; et ce qui l'emporte constitue la pensée" (*Le poème de Parménide*. Présenté par Jean Beaufret, ed. cit., p. 93); «For as at any time the mixture of the much wandering body is, so does mind come to men. For the same thing is that the nature of the body thinks in each and in all men; for the full is thought» (TARÁN, Leonardo, *Parmenides. A text with Translation, Commentary and Critical Essays*. Princeton, 1965, p. 169). Las lecturas ἕχεν -¿demasiado aristotélica?- y κρᾶσις, de García Calvo, quien antes, en el mismo verso, no lee ἕκαστος, "cada uno", sino ἑκάστῳ, "en cada uno", permite esta traducción del primer verso del fragmento: "Tal como la mezcla propia de sus miembros errantes se da en cada uno", la cual *interpreta* el texto de Parménides en un sentido quizás menos ético que naturalista, como se ve.

86. *Sobre la interpretación*, I, 16a.

87. B 8, 53-56.

88. Véase Aristóteles, *Met.*, 986a18-986b9: los elementos del número son lo par (ilimitado) y lo impar (limitado); lo uno, la unidad, consta de ambos, y de la unidad deriva el número, y los números componen todo el universo (τὸν ὅλον οὐρανόν); los diez pares principales: πέρας ἄπειρον, περιττὸν ἄρτιον, ἐν πλῆθος, δεξιὸν ἀριστερόν, ἄρρεν θῆλυ, ἡρεμοῦν

temporalmente, como entrevemos, en el curso de una actividad moral del individuo, modos sustantivos y verbales de lo lleno que se proyecta y piensa en cada uno, del ser y el pensar vitales que son como variaciones (¿vale la expresión?) de **lo mismo**, de lo absoluto sin lo cual no hay nada, o fuera de lo cual no hay nada,

...porque lo mismo es pensar y ser⁸⁹,

[l]o mismo es pensar y eso a propósito de lo cual hay pensamiento.⁹⁰

κινουμένον, εὐθὺ καμπύλον, φῶς σκότος, ἀγαθὸν κακόν, τετραγώνον ἕτερομηκέες. La teoría parmenídea “de la mezcla (del calor y del frío), se halla ya en Alcmeón y en la teoría pitagórica del alma-armonía (de los elementos corpóreos). De esta teoría se concluye que el pensamiento está determinado por el elemento que prepondera”, escribe Mondolfo en *El pensamiento antiguo*, Ed. Cit., p. 83.

89. B 3.

90. B 8, 34.